

ct

Confín (Lookdown)

de
Eva Mir

(fragmento)

EMMA

Mis pies clavados en el asfalto. Como si hubiera pisado un chicle de dimensiones descomunales. Como si la suela de mis zapatillas *running* recién estrenadas para la ocasión se derritiera en este primer paso a la libertad.

Hoy he decidido salir por primera vez a la calle, y una especie de gravedad insólita me prohíbe avanzar.

¿Será esto lo que sintieron los primeros circunnavegantes cuando se vieron a sí mismos frente al océano? Tengo miedo. ¿Y si aún no estamos preparados para abarcar la medida del mundo?

¿Detectaremos el punto de fuga después de vivir con el límite en nuestras cornisas?

“Abarcar”. Sin haberme atrevido todavía a mirar al frente, a mi calle, extraigo mi móvil del bolsillo y busco el origen etimológico del verbo “abarcar”. Que venga de barco, me digo. Que venga de barco. Pues no. “Abarcar” proviene de “abrazar”. Me decepciono. Creía haber encontrado alguna metáfora para abrir mi manifiesto, para empezar, al menos. Ah, no he contado lo del manifiesto, ¿verdad? Porque claro, contar lo del manifiesto sería bifurcarse y... y bueno... Magallanes y Elcano también se bifurcaron a base de bien, que decían que iban a la Isla de las Especies y acabaron en Filipinas. ¿Era Filipinas?

Si yo escribo aquí, si yo digo aquí que era Filipinas donde acabaron, entonces, Filipinas será. Y es que quizás esta forma, la teatral, es la más segura de circunnavegar. Más que el barco, más que el avión, más que estos pies hoy impotentes. Porque si yo me pongo aquí, sola, en medio de la calle, a gritar que detrás de este metro cuadrado en el que sigo atrapada está el portal de mi casa, parecería una pirada, ¿no? Pero si estáis vosotros aquí, rodeándome, si yo te digo, a ti (*se acerca a una persona concreta del público*) que estamos en el portal de mi casa y tú me escuchas... ya está, ya hemos llegado. Entonces si ahora te digo, (*a la misma persona del público de antes*) John, porque todos sabemos que te llamas John, que estamos en la biblioteca donde me están ofreciendo escribir el manifiesto para el quinto centenario de la primera circunnavegación... allí estaremos, sin necesidad de barcos ni edificios señoriales, sino tan solo con...

COMISARIO

Emma, ¿verdad?

(El actor sale de entre el público, como si fuera un espectador más que se ha ofrecido)

EMMA

(Al público) El comisario del quinto centenario de la circunnavegación de Magallanes y Elcano me dice que me han elegido por mi capacidad de dotar a mis personajes de caracteres complejos, a mis espacios de atmósferas intrigantes y a mis diálogos de inimaginables estructuras lingüísticas.

(Grave, se dirige al comisario) Yo no sé quién es Magallanes. *(Al público)* A John esto le ha hecho gracia, sí, pero no es gracioso. Y todavía es menos gracioso porque en realidad lo que yo respondo al comisario es... *(Al comisario)* me encanta Magallanes. Entonces, él empieza a explicarme las proezas de los famosos exploradores que obtuvieron el permiso de Carlos I de España para su circunnavegación. Mientras habla, mi mente viaja. Un manifiesto. *(Especulando, se crece)* Podría escribir una escena a lo Tennessee Williams pero en un camarote, o quizás una alegoría estilo Calderón de la Barca donde intervengan El Océano como personaje, junto a La Valentía, La

Persistencia, un coro de Olas, otro de Vientos y... ¡sí!, que las palabras huelan, ¿no?, que cuando se lea el manifiesto huela a todas las especias que estos señores esperaban encontrar allí. Y no sé, igual si el manifiesto les flipa, lo llevamos a escena y acabamos haciéndolo en los parques de Filipinas o, mejor, ¡una gira en barco! ¡Una *boat play*!

PRESTIDIGITADOR

Se acaba de hacer efectiva la *stay-at-home order*.

EMMA

¿El qué? (*Al público*) Él ya no es el comisario del quinto centenario, sino una especie de informador, periodista, adivino, el prestidigitador... vaya, el que dice lo que me viene bien ahora mismo.

PRESTIDIGITADOR

Vas a pasarte las próximas noches viendo crecer tus bizcochos y las mañanas aprendiendo japonés básico mientras mejoras tus *asanas* de yoga y asistes al último Instagram *Live* de tu grupo *indie* favorito.

EMMA

Así que lo de circunnavegar...

PRESTIDIGITADOR

Va a estar jodido, sí.

EMMA

El primer dique a mi océano particular. (*Se dirige al espectador de antes*) John, di a todos tus amigos estos que hemos vuelto a la acera del portal de mi casa, que no se me pierdan con tanto viaje. Bien, en estos días a mí los bizcochos me han crecido más bien nada y he acabado retirándome de lo del yoga como medida preventiva. Han pasado tantas horas sin contacto humano que no sabría calcularlas y han sido tantas las video llamadas rechazadas que seguramente igualen a los amigos perdidos durante este arranque de pandemia mundial. Pero sobre todo sigo aquí, con las suelas pegadas al asfalto y un manifiesto vacío, preguntándome cómo coño se escribe sobre circunnavegar cuando apenas puedes dar la vuelta a tu propia manzana.

PRESTIDIGITADOR

Emma conecta sus auriculares *bluetooth* y selecciona en su cuenta de *Spotify*: *Playlist para dar la vuelta al mundo*, que ella misma ha creado. Emma espera así percibir su hora de deporte diario como algo más que eso. A la primera nota de *Honky Tonk Women*, de The Rolling Stones, sus zapatillas se despegan automáticamente del suelo y Emma dobla la esquina de su edificio. Emma ha elegido *Honky Tonk Women* de los Rolling como primera canción porque en los libros y películas que engulló desde pequeña todo camino partía desde un bar, quizás con un desconocido que te dijera por dónde debías empezar. El problema es que aquí, en la misma manzana de cada tarde, ya no hay desconocidos. Emma prosigue con su trayecto y, nada más pasar el supermercado de abajo sabe que a pocos pasos se dará de bruces con usted (*a alguien concreto del público*), la del Yorkshire, y que su perro, harto de ser esclavizado para que usted pueda pasear y pasear, se tumbará en la acera en un acto de rebeldía. Cuando Emma llegue al semáforo de la avenida que cruza a la entrada del parque, sabe que, frente a ella, usted (*a otra persona del público*) cruzará en dirección

contraria, con su chándal conjuntado y sosteniendo en sus manos dos botellas de dos litros de agua. El primer día que le vea, Emma, en un lapsus apocalíptico, pensará que la ciudad está al borde de quedarse sin suministro de agua, pero a finales de semana, cuando usted llegue a caminar cargando garrafas de hasta cinco litros, Emma será consciente de que usted, como la mayoría de la población estos días, solo busca batir récords personales.

EMMA

40 días, 23 horas, 30 minutos y 30 segundos. Esta mañana he encontrado en algún rincón de Wikipedia que en la actualidad sigue dándose la vuelta al mundo para batir récords. Este último, a vela, en 2017. Esta mañana, también, he leído en algún rincón del periódico que los niños de la pandemia saldrán miopes por la falta de un horizonte al que mirar.

PRESTIDIGITADOR

El semáforo se pone en verde, Emma cruza la avenida y accede al parque por la puerta principal justo cuando su *Playlist para dar la vuelta al mundo* reproduce los primeros acordes de *Little Deuce Coupe*, de The Beach Boys. Esta canción la ha colocado en este punto porque Emma sabe que tras un buen trago en el bar, el viaje continúa al motor, como en cualquier buena *road movie*. Pocos metros más recorridos, Emma se sienta en el banco de siempre, frente al río, y sabe que en escasos segundos, si gira el cuello hacia su derecha, comprobará que a su lado, respetando la distancia de seguridad, el dueño del supermercado de abajo actualiza en su móvil las cifras de las últimas veinticuatro horas. Batir récords, dicen.

EMMA

Antes de que llegue el dueño del supermercado e insista en debatir conmigo sobre las políticas más o menos efectivas durante esta crisis, abro en mi móvil el cuentakilómetros que me descargué el primer día que salí de casa. Activo la vista de pájaro y observo el círculo que trazan mis pasos. Recuerdo el primer apunte que tomé en *notes* cuando me propusieron escribir el manifiesto. “Circunnavegar es navegar una circunferencia”.

MAGALLANES

No entiendo a qué viene tanta queja con las restricciones.

EMMA

No. Esa voz grave no es la del dueño del supermercado de abajo. Giro mi cuello hacia la derecha y ahí, junto a mí, un señor que poco tiene que ver con 2020 y la estética *running*.

MAGALLANES

Qué ironía, cuando tenías total libertad nunca venías a este parque.

EMMA

Los Beach Boys son interrumpidos por un anuncio de *Spotify*. Emm, juraría haber pagado la cuenta *Premium*.

(Emma, extrañada, se quita los auriculares)

MAGALLANES

Bueno, solo para cruzar el puente con prisas hasta el otro lado de la ciudad.

EMMA

Un momento. ¿Quién es usted?

MAGALLANES

Fernando.

EMMA

Fernando.

MAGALLANES

Fernando de Magallanes. ¿Qué pasa? Esperabas que se te apareciera Elcano, ¿verdad? Bueno, pues no ha podido venir. Te ha tocado hablar con el que se quedó a medias. Un poco así como tú con tu manifiesto.